

## EL SACRIFICIO INFANTIL, SU CONTEXTO Y EVIDENCIA

José Rodolfo Cid Beziez  
y Liliana Torres Sanders\*

*Instituto Nacional de Antropología e Historia*

*\*Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México*

### ANTECEDENTES

Frecuentemente se ha mencionado en la literatura antropológica el hallazgo de entierros infantiles de Tehotihuacan, dándoles diversas interpretaciones. La primera referencia la tenemos en la obra de Charnay (1985), quien al explorar un palacio teotihuacano encontró 12 entierros de niños depositados en vasijas. En la pirámide del Sol, Batres (1906) localizó 16 individuos infantiles, uno en cada ángulo de los cuatro cuerpos de la pirámide, al parecer de seis años de edad, sentados en cunclillas y mirando hacia el rumbo que marca cada uno de estos ángulos. Durante las siguientes exploraciones no se especifican con claridad los descubrimientos de los entierros infantiles.

Las primeras menciones sobre posible sacrificio infantil se dan con los trabajos realizados en los años sesenta por Vidarte (s/f). Así, en el Palacio B de la Ventilla se localizó una serie de entierros que, de acuerdo con el informe de dicho autor, se menciona que:

La mayor parte de los entierros fetales se encontraron sin tener vasijas u otro tipo de ofrendas, los entierros fetales que se encontraron solían estar nada más enterrados o colocados en un tiesto de cerámica. En muy pocos casos se encontró el entierro colocado dentro de una vasija. Cuando éste fue el caso la vasija era de tipo extendido con tres asas en su parte inferior y de color café claro. En un caso se encontró el entierro dentro de una vasija anaranjado delgado, y en otro dentro de una de las vasijas con las tres asas sólo que no tenía asas.

Al referirse a los altares, señala que en el altar no. 2 se encontraron entierros fetales o recién nacidos. En el altar no. 3:

En la esquina sureste se encontró un entierro fetal, o recién nacido colocado encima de una vasija...El altar fue removido y al removerse se encontró que contenía una ofrenda consistente en bastantes conchas chicas y algunos caracoles también chicos. Se encontraron también restos de más entierros fetales o de recién nacidos. Al excavar el patio 7 se encontró un altar de piedra que contenía un entierro fetal o, un recién nacido, colocado en la esquina noroeste. En otro altar destruido, al oriente se localizó un Huehuetéotl, abajo del cual se localizó el entierro de un recién nacido, al oeste del altar había otros dos entierros. Estos entierros eran de niños bastante jóvenes.

Sobre los entierros asociados a los altares concluye:

Es muy curioso que cuatro de los cinco altares que se encontraron en «La Ventilla» hayan tenido entierros fetales o de recién nacido. Esto nos lleva a suponer que existía la posibilidad de que se hayan consagrado los altares con los niños o niños recién nacidos. Si esto es el caso debemos preguntarnos si es que tenían sacrificios humanos o bien se trata de un aspecto en su religión en el cual los niños acabados de nacer y muertos lo mismo que los fetos eran enterrados junto a el altar y consagrados a un dios, o a varios. Esta suposición es la más probable ya que si se trata de fetos no se puede ver el sacrificio a menos de que mataran a la madre y esto creo es llevar las cosas a los extremos. Existe la posibilidad de que la madre abortara, pero no existe la menor evidencia para poder substanciar estas hipótesis (Vidarte s/f).

El análisis de estos restos fue realizado por Serrano y Lagunas (1975). De acuerdo con el cuadro de concentración de «entierros fetales y nonatos» que presentan, se destaca que se encontraron distribuidos en los altares y hubo una alta concentración de entierros en el cuarto 1 del patio 5. Como inferencia demográfica los autores establecen:

En contraste con la proporción relativamente baja de menores de 18 años, se observó gran cantidad de restos óseos nonatos (20%). Esto puede interpretarse como una elevada mortalidad prenatal influida, quizá, por factores biológicos y culturales, aunque esto no los excluye de modo total.

En cuanto a los segundos, puede plantearse el problema de si practicaban los teotihuacanos el aborto con fines rituales, lo cual no se sabe con certeza, aunque es posible que así haya sido por la frecuente asociación de restos fetales con muros y, sobre todo, con altares. Se registraron varios casos de

nonatos colocados en los núcleos de los altares, un evidente acto intencional en el momento en que tales altares fueron construidos (Serrano y Lagunas 1975: 134-135).

Sobre el tema del sacrificio infantil se tiene el artículo publicado por Jarquín y Martínez (1991), quienes refieren una concentración de entierros localizada en el predio Xolalpa, en el poblado de San Francisco Mazapa. A la letra dice:

....apareció un área aproximada de 3 m<sup>2</sup> con una cubierta de lodo, inicialmente fueron visibles tres cajetes teotihuacanos café oscuro. Observándose la presencia de restos óseos pertenecientes a individuos recién nacidos.

...se continuó la exploración horizontal del área, y se localizaron otras vasijas que también contenían entierros infantiles, así sumaron 18.

Algunos de los entierros habían sido colocados unos encima de los otros, pero dadas las características generales y su estratigrafía, se concluyó que habían sido sacrificados y depositados simultáneamente como parte de una ceremonia religiosa propiciatoria, en un rito relacionado probablemente con el Dios del Agua (Jarquín y Martínez 1991: 73).

Para estimar la edad de estos restos, Serrano (*cfr.* Jarquín y Martínez 1991) utiliza una serie de fórmulas donde nos dice:

Tomando en consideración únicamente a los fémures, el elemento óseo más constante mínimo de sujetos representados es de 18. Todos ellos excepto uno presentaron una talla correspondiente a nueve meses, es decir se trata de un fenómeno de mortalidad perinatal. La excepción es el entierro 28-11, cuya edad se calculó en 6.5 meses. Se trata pues de infantes muertos a término o inmediatamente después del nacimiento (Serrano, *cfr.* Jarquín y Martínez 1991: 74).

Los autores relacionan este hallazgo dedicado al dios del agua, retomando datos de las fuentes del siglo XVI.

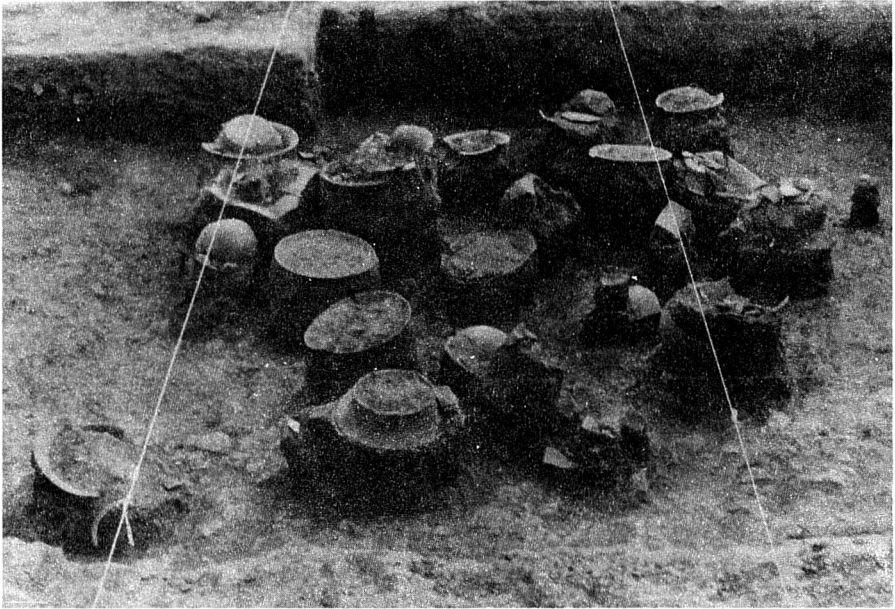
#### *Los entierros infantiles del sector oeste de la antigua ciudad de Teotihuacan*

Durante los trabajos de salvamento arqueológico realizados en los terrenos de la 37a. Zona Militar se localizó una serie de entierros infantiles en diversos contextos arquitectónicos. En términos gene-

rales, podemos hablar de dos tipos de entierros infantiles: los localizados en patios y aquellos asociados a altares domésticos ubicados en pequeñas plazas del interior de las unidades habitacionales.

Del primer tipo de entierros que hemos mencionado, tenemos el número 11 (Figura 1), colocado en el centro de un patio de la estructura 22 (Millon 1973), clasificado como colectivo, primario, indirecto, de edades fetales y neonatales. Al observar una mancha de diferente color que existía en el centro del patio se realizó un sondeo; se empezó a localizar cerámica, con pequeños huesos humanos, por lo que se procedió a extender la excavación para tener un panorama general de todo el enterramiento. Se localizaron 11 vasijas, algunas totalmente completas, otras fragmentadas, pero no todas tenían restos óseos en su interior. A los esqueletos se les asignó una letra mayúscula para poder diferenciarlos. Las características de cada uno de ellos se presentan en el cuadro 1.

Todos los individuos son de sexo indeterminable. Asociado a ellos se encontró un cráneo con mandíbula que presenta mutilación dental del tipo B4, de acuerdo con la clasificación de Romero (1986).



*Figura 1.* Entierro 11, colectivo, primario de individuos infantiles.

Con las mismas características se localizó otra concentración en la cala 14, ubicada en el sector N2W5 (Millon 1973), identificándose un mínimo de 14 individuos: 9 entierros primarios y 5 secundarios, con edades que van de 4.5 a más de 10 meses lunares. Es importante destacar que, a diferencia del entierro 11 de la estructura 22, en este caso se encontró evidencia de desmembramiento de adultos, como acompañantes.

Por otra parte, de los entierros que se localizaron asociados a los altares, reportamos lo siguiente:

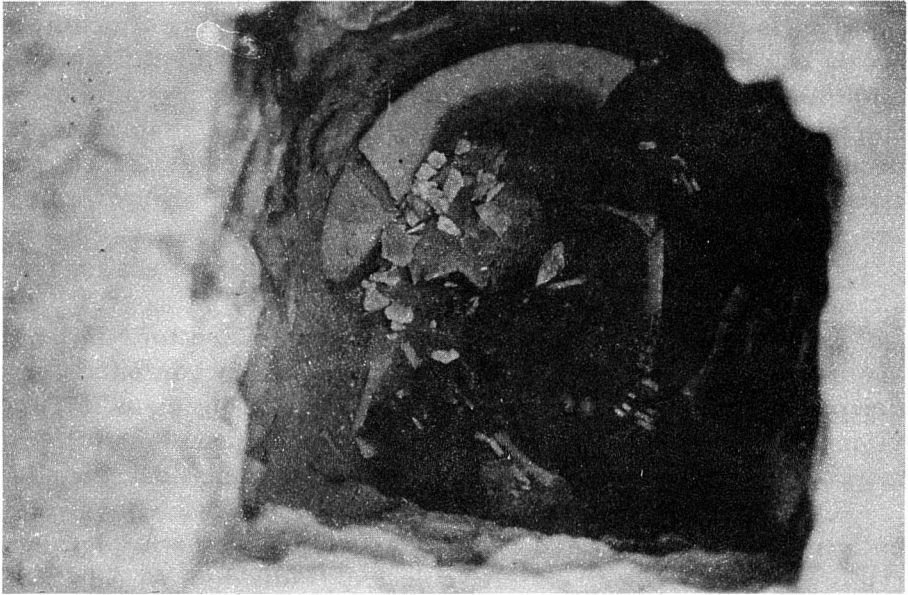
Dentro del altar de la plaza 5 de la estructura 22 sector NIW6 había una cista en cuyo interior se halló una vasija que contenía el entierro 17, que estaba acompañado de una navaja de obsidiana (Figura 2); mismo que se clasificó como neonato (9.5 a 10 meses lunares), primario, indirecto y en posición de decúbito lateral izquierdo flexionado.

En la plaza de la estructura 20 del sector NIW5 se encontró el entierro 2, ubicado tanto en el interior como en el exterior del altar (Figura 3). Se trata de un entierro colectivo (individuos 2A, 2B y 2C), primario, indirecto, depositados los sujetos en decúbito lateral flexionado y semi-flexionado; todos ellos neonatos, con edades que van de 9.5 a más de 10 meses lunares.

*Cuadro 1*  
Individuos Infantiles localizados en el entierro 11 de la estructura 22

No. de entierro	Tipo	Clase	Posición	Orientación	Edad (en meses lunares)
11B	primario	indirecto	decúbito lateral derecho flexionado	N-S	Fetal (7.5-8)
11C	primario	indirecto	decúbito lateral derecho flexionado	SO-NO	neonato (9-9.5)
11D1	primario	indirecto	decúbito lateral izquierdo flexionado	O-E	neonato (9-10.5)
11D2*	secundario	indirecto	-	-	neonato (8.5-10)

\* En la vasija donde se localizó el entierro 11D1.

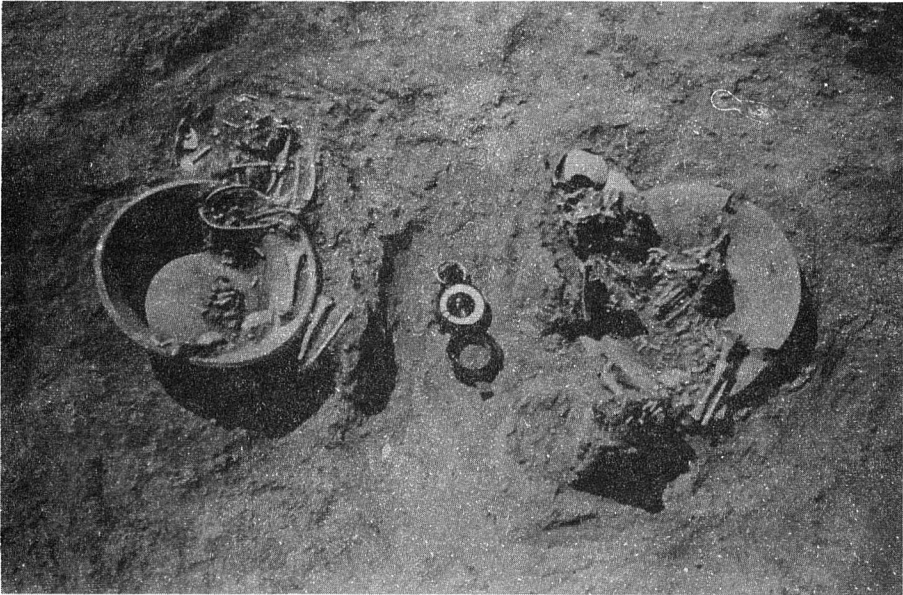


*Figura 2.* Entierro 17, individual, primario en el interior de una cista en un altar:

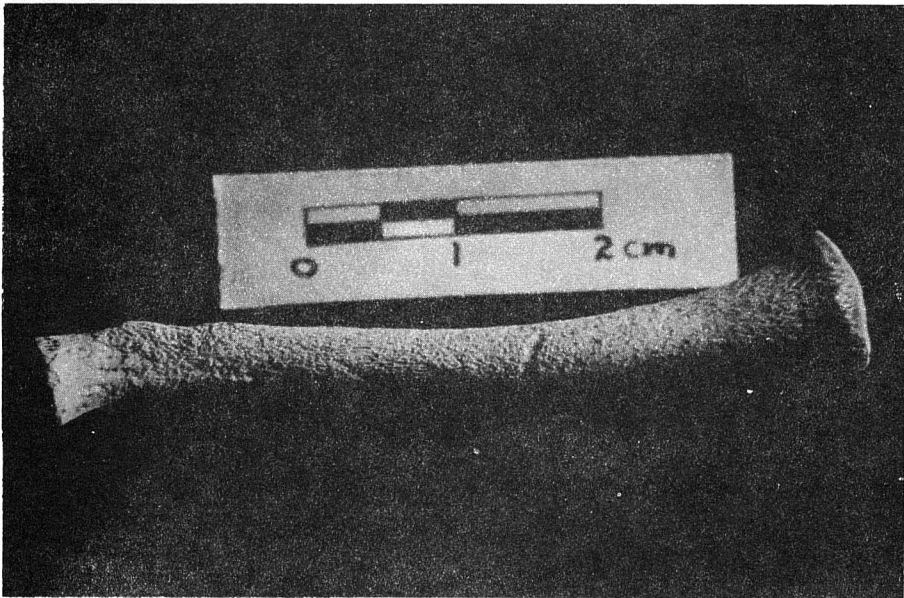
Con el objetivo de identificar como posible causa de muerte el sacrificio, se revisaron todos los restos óseos tratando de localizar huellas de corte y siguiendo la metodología de Pijoán *et al.* (1987, 1989, 1990). Así, éstas se observaron sólo en la costilla y radio izquierdos (Figura 4) del entierro 17 de la estructura 22 del sector N1W6; en la costilla derecha del individuo 2B (Figura 5), y costilla izquierda, radio y fémur derechos (Figura 6) y el peroné izquierdo (Figuras 7a y 7b) del individuo 2C de la estructura 20 sector N1W5. En pocos casos la mala conservación del material no permitió identificarlas.

#### *Disertación.*

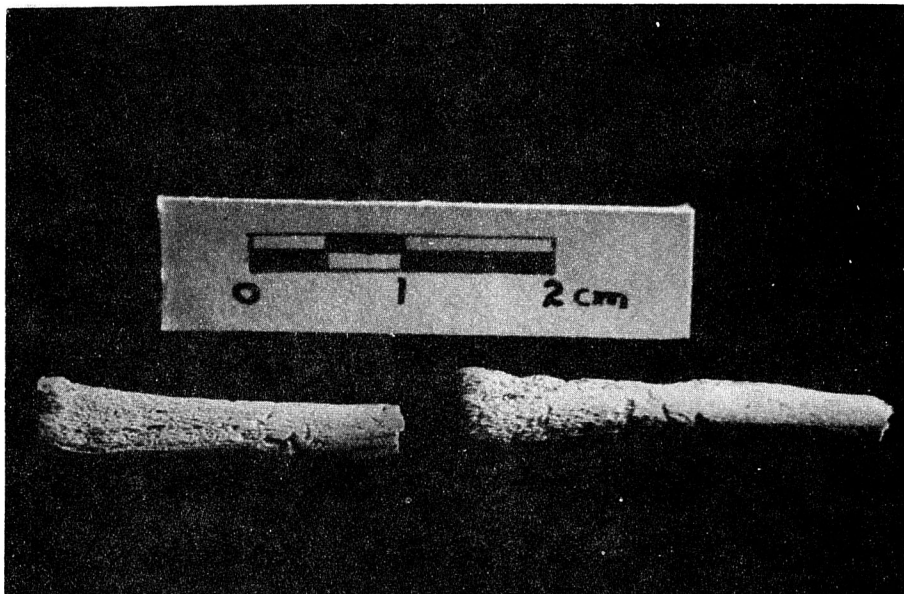
Como lo hemos mencionado en ocasiones anteriores (Cid y Torres s/f, a y b; Torres y Cid 1997), al analizar los elementos de la cultura teotihuacana hemos seguido la metodología de Kubler (1967), para tratar de realizar interpretaciones a partir de la evidencia intrínseca; es por ello que no utilizamos un estudio analógico, ya que sin una



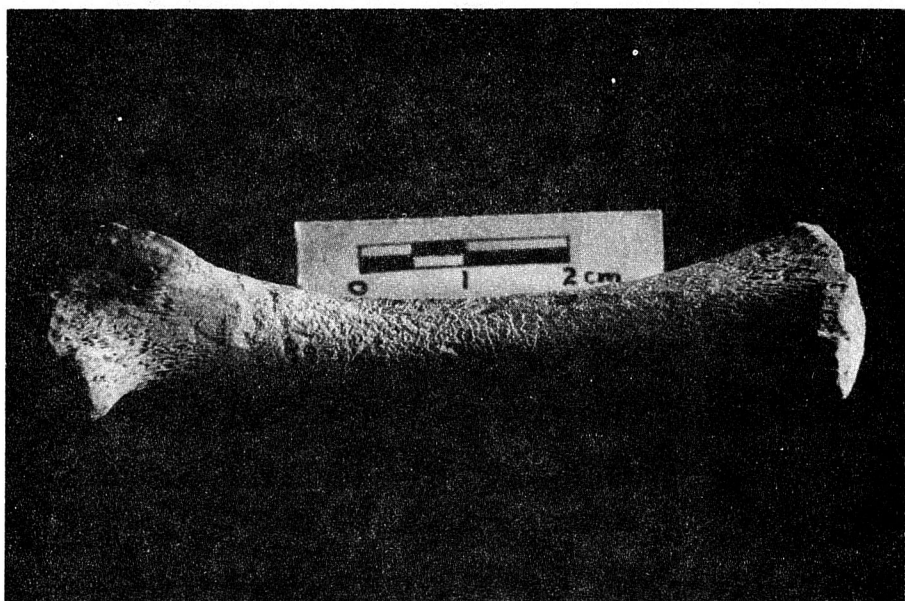
*Figura 3.* Entierro 2, colectivo, primario asociado a un altar.



*Figura 4.* Entierro 17, obsérvese el radio izquierdo con huellas de corte.

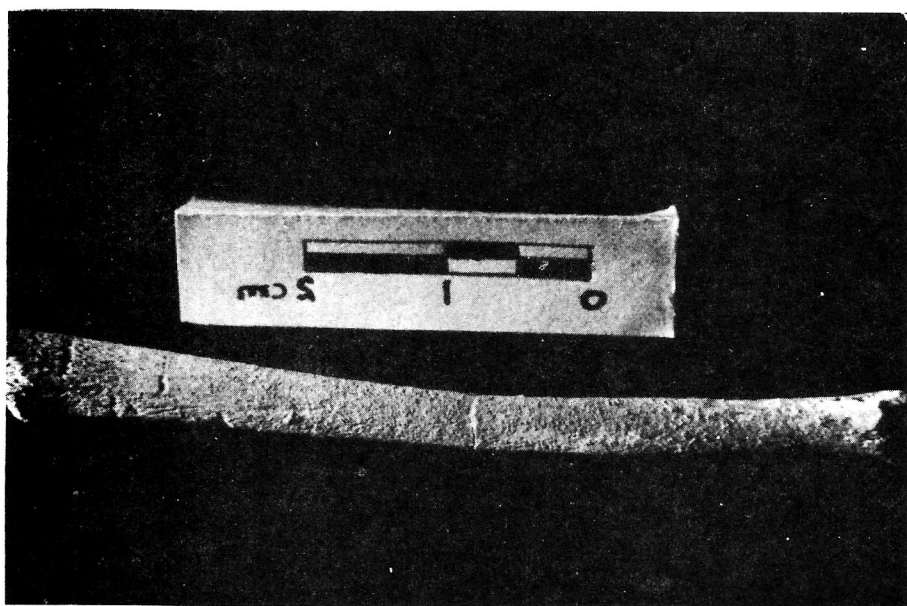
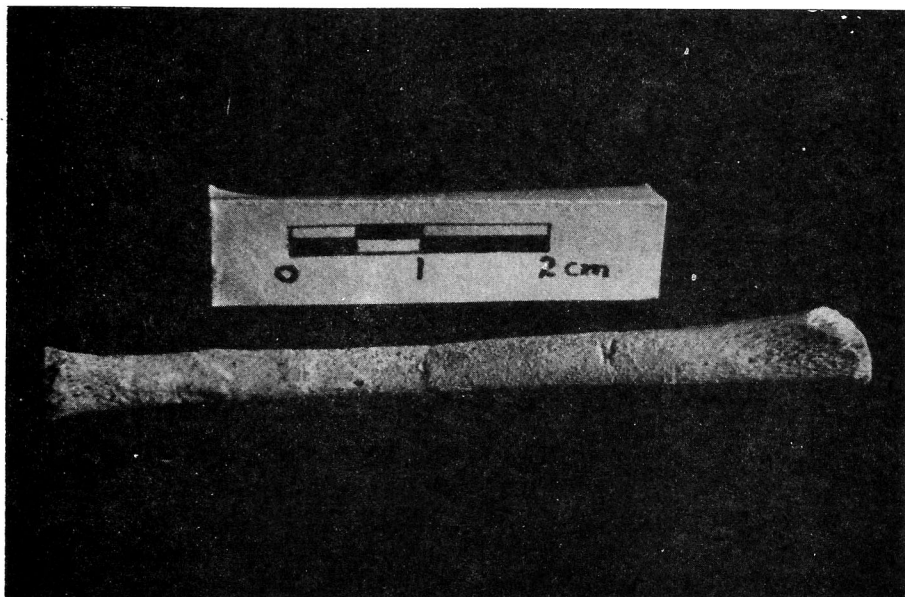


*Figura 5.* Entierro 2, individuo 2B. Fragmentos de costillas derechas con huellas de corte.



*Figura 6.* Entierro 2, individuo 2C. Fémur con huella de corte.





*Figura 7a y 7b.* Entierro 2, individuo 2C. Peroné izquierdo con huellas de corte.  
Vista anterior y posterior.

correlación cuidadosa su pertinencia resulta discutible, su competencia imperfecta pierde importancia debido a su lejanía de los temas mismos, porque existe una disociación entre forma y significado dentro del largo periodo histórico. Algunas de estas disociaciones pueden interpretarse como la indicación del reemplazo de una cultura a otra, más que una continuidad; lo que se observa es que se trata de un fenómeno de disyunción. A partir de esta línea de investigación es como hemos tratado de realizar las interpretaciones.

Ahora bien, Jarquín y Martínez (1991) han propuesto que los entierros infantiles de la concentración localizada en el predio Xolalpan son consecuencia de sacrificios humanos. Entre otros argumentos para apoyar su hipótesis de que se trata de sacrificio colectivo, mencionan el hecho de que únicamente corresponden a la fase Xolalpan temprano (450 a 550 dC). Sin embargo, cabe señalar que esta fase tiene una duración de 100 años, por lo cual durante este tiempo se pudieron depositar los individuos en distintos momentos. Y esto explicaría el que reporten que «...algunos entierros habrían sido colocados unos encima de otros...» (Jarquín y Martínez 1991: 73).

Sabemos que es frecuente este tipo de concentraciones de entierros infantiles en patios de la antigua ciudad, de manera que considerar estos depósitos como consecuencia del sacrificio infantil, sería tanto como aceptar la existencia de una masacre indiscriminada, sin tener en cuenta que en una ciudad tan grande, que requería un mantenimiento constante y en donde la mano de obra debió ser de primera o de gran importancia, es poco probable que se sacrificaran a 30% de la población (Torres 1995:211), o sea la tercera parte de los nacimientos.

Estaríamos más a favor de que esta costumbre corresponde a una práctica cultural de utilizar un patio de ciertas unidades habitacionales como cementerio de infantes fallecidos por causas naturales.

Storey, por su parte, puntualiza que la alta frecuencia de muertes de los individuos fetales y recién nacidos en Teotihuacan es un indicador de problemas demográficos, asociados a suplementos inadecuados de comida y otras condiciones relacionadas con la vida y densidad del medio urbano (hacinamiento, pobre sanidad y agua contaminada). Concluye señalando que la mala nutrición materna

causa un atraso en el crecimiento fetal, particularmente en el último mes de gestación, que pudo ser responsable del desproporcionado número de infantes pequeños y de bajo peso que murieron al nacer (Storey 1992: 320).

Siguiendo esta misma línea de investigación encontramos que las muertes prenatales y postnatales coinciden con las características del grupo que se está estudiando, de su ambiente tanto físico como social, y puede entonces responder a varios tipos de trastornos, llamados en general *teratógenos*, como son los agentes mecánicos, químicos, nutritivos e infecciosos, que pueden producir lesiones prenatales. Se ha observado que estos trastornos por deficiencias de constituyentes nutritivos en la dieta de las madres, o la presencia de todas aquellas infecciones maternas de manifestaciones graves traen como consecuencia abortos, niños nacidos muertos, prematuros o funcionalmente inmaduros. También una mala nutrición puede dar por resultado niños de bajo peso, propensos a la asfixia neonatal, o pobres mecanismos termorreguladores, hipoglucemias y deshidratación (Torres 1995: 179).

Podría suponerse que estos agentes teratógenos como causa de muerte son más probables que un argumento de aborto inducido, pensando además que las edades que se están determinando para perinatales se dan por medio de longitudes, es decir tamaños, y en este caso el retraso del crecimiento nos podría llevar a determinar individuos fetales, cuando en realidad podrían ser neonatos pequeños.

Al comparar el número de individuos de las distintas concentraciones que nos ocupan, surge la pregunta del ¿porqué una cantidad tan pequeña en algunos sitios? Por una parte, al analizar los entierros y materiales de las unidades se han localizado restos óseos esparcidos en los rellenos. Por otra parte, al estudiar las piezas de cerámica se obtuvieron vasijas que van de Tlamimilolpa temprano a Xolalpan tardío 250-650 dC. Sin embargo, se pudo observar que los más tempranos se encontraron quebrados, mientras estaban en mejor estado de conservación los materiales más tardíos. Esto permite suponer que la remoción de materiales fue realizada a través de un periodo muy largo, mientras las unidades habitacionales estuvieron ocupadas. Aunque esto podría utilizarse para señalar que el depósito no se realizaba en un solo momento, sino en fechas especiales, por lo que al enterrar a los niños se removieron los entierros anteriores.

Es importante destacar que solamente se encontraron huellas de corte en los infantes asociados a altares.

Esta observación está acorde con lo señalado por Vidarte (s/f), quien por primera vez propone que los entierros asociados a los altares tuvieron como función el consagrar el espacio, con lo cual estamos totalmente de acuerdo.

Al documentar la práctica del sacrificio humano con huellas de corte agregamos un nuevo elemento de análisis para explicar la asociación entre el sacrificio humano y elementos arquitectónicos. Es difícil determinar por qué existen estas huellas, ya que sólo se encontraron en esqueletos que mantenían su relación anatómica, lo que desecha el desmembramiento. Pero desde el momento en que encontramos evidentes huellas de corte, es obvio que se produjeron heridas profundas, tal vez con la intención de provocar hemorragias para sacralizar el espacio a partir de irrigar el área con el líquido precioso. Esperemos que nuevas investigaciones sistemáticas puedan ir esclareciendo las interrogantes que aún persisten.

## RESUMEN

El presente trabajo es el resultado del análisis de entierros colectivos infantiles, provenientes de diversos contextos en unidades habitacionales teotihuacanas. Para poder determinar si existió el sacrificio infantil, se conjugaron dos variantes principalmente: *a)* el contexto de procedencia de cada uno de los grupos, y *b)* la presencia o ausencia de huellas de corte.

Como consecuencia se pudo determinar que los entierros infantiles, en la mayoría de los grupos, se debieron a muertes no violentas; en los contextos sacros, los escasos entierros infantiles asociados a los altares corresponden a sacrificados y presentan evidencia de huellas de corte.

**PALABRAS CLAVE:** sacrificio infantil, huellas de corte, Teotihuacan.

## ABSTRACT

This paper analyzes collective infant burials in Teotihuacan residence compounds in order to detect evidence of human sacrifice. The context of the provenience of the burials and evidence of cut marks were the variables that we studied. We conclude that most infant burials were a consequence of non-violent deaths. The few infant burials associated with the altars of sacred sites do represent sacrifices however, and their bones show cut marks.

## REFERENCIAS

- BATRES, L.  
1906 Teotihuacan memoria, *Teotihuacan o la Ciudad Sagrada de los Toltecas*, Imprenta de Hull, México.
- CID BEZIEZ, J. R. Y L. TORRES S.  
s/f (a) El sacrificio humano y la sacralización de espacios y elementos arquitectónicos en Teotihuacan. Ponencia presentada en la mesa sobre Sacrificio Humano y Canibalismo del *XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas*, julio-agosto de 1993, México.  
s/f (b) La muerte sagrada, ponencia presentada en la mesa Muerte e Imaginarios Colectivos, del *Simposio Latinoamericano «No una, sino muchas muertes»*, agosto 1995, México.
- CHARNAY, D.  
1885 Teotihuacan, *Les Anciennes villes du nouveau monde. Voyages d'explorations Au Mexique et dans l'amerique centrale de 1857-1882*, Librairie Hachette et Cie, Paris: 107-125.
- JARQUÍN, A. M. Y E. MARTÍNEZ  
1991 Sacrificio de niños. Una ofrenda a la deidad de la lluvia en Teotihuacan, *Arqueología*, Revista de la dirección de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Segunda época: 53-84.
- KOSA, F.  
1989 Age estimation from the fetal skeleton, en Iscan (ed.), *Age markers in human skeleton*, Charles C. Thomas Publisher, Springfield.
- KUBLER, G.  
1967 The iconography of art of Teotihuacan, *Estudies in pre-Columbian art and archaeology*, 4, Washington.
- MILLON, R.  
1973 *Urbanization at Teotihuacan, Mexico. The Teotihuacan Map.1. Part 1*, Text. University of Texas Press, Austin.
- PIJOÁN, C. Y A. PASTRANA  
1987 Método para el registro de marcas de corte en huesos humanos, el caso de Tlatelcomila, Tetelpan, D.F., *Estudios de Antropología Biológica*, III Coloquio de Antropología Física Juan Comas, Universidad Nacional Autónoma de México, México: 419-435.
- PIJOÁN, C., A. PASTRANA Y C. MAQUÍVAR  
1989 El tzompantli de Tlatelolco. Una evidencia de sacrificio humano, *Estudios de Antropología Biológica*, IV Coloquio de Antropología

Física Juan Comas, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México: 561-583.

PIJOÁN, C. Y J. MANSILLA

1990 Evidencias rituales en restos humanos del norte de Mesoamérica, en Federica Sodi (coord.), *Mesoamérica y el norte de México. Siglos IX y XII*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México: 467-478.

ROMERO, J.

1986 *Catálogo de la colección de dientes mutilados prehispánicos. IV parte*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

SERRANO C. Y Z. LAGUNAS

1975 Sistema de enterramiento y notas sobre el material osteológico de la Ventilla, Teotihuacan, México, *Anales*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, época 7a, IV: 105-144, México.

STOREY, R.

1992 *Life and death in the ancient City of Teotihuacan*, The University of Alabama Press, Tuscaloosa.

TORRES S., L.

1995 La población teotihuacana del sector oeste. Estudio osteológico de materiales procedentes de unidades habitacionales, tesis de licenciatura, ENAH, México.

TORRES S., L. Y R. CID BEZIEZ

1997 La decapitación: una práctica cultural teotihuacana, *Estudios de Antropología Biológica*, VII: 191-201, México.

VIDARTE, J.

s/f *Exploraciones arqueológicas en el rancho de la Ventilla. Palacio B*, Archivo técnico del Instituto Nacional de Antropología e Historia.